

Tornando al capitán Vergara que yba el río arriba, segund es dicho, llegó á la generacion y gente de los tinbus que son los que mataron los quarenta chripstianos que se dixo de susso; y tuvo plática con ellos, y cobró al muchacho Calderonçico, por cuyo medio hicieron las paçes y se confederaron con los chripstianos, é les dieron por rescates muchas corambres de venados grandes y de tigres y nutrias y ancyles y pescado seco, y mucha manteca de pescado en cantidad, y algunas armas y artilleria de versos de lo que avian avido de los chripstianos que mataron. Passado de allí, llegó el capitán al Esten que dicen de los Moteres; y estando rescatando con ellos, ordenaron los indios de los matar á trayçion; y daban los chripstianos su rescate, é los indios retenian el suyo, sobre lo

CAPITULO XV.

En que cuenta la historia la llegada en aquellas partes del capitán general, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca y de los casos y novedades que con su venida y con las diversas opiniones de los que en la tierra estaban subçedieron, para su trabaxo dél y dellos.

La historia ha contado la dispusición en que en aquel tiempo estaba aquella tierra y gobernación del Río de la Plata á la saçon que llegó el gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, buen caballero y natural de Jerez de la Frontera: el qual llegando á la costa del Brasil y yendo de camino, en la isla de la Palma, que es una de las de Canaria, mandó tomar una caravela que estaba cargada con vino y otras mercaderías que yba á las Indias, y llevósela á la isla de Santiago de Cabo Verde, donde halló un galeon de vizcaynos, cargado para las Indias de mercaderías, y dióse tal recaudo que estando la gente del galeon en tierra, envió setenta hombres que le cortassen las amarras y lo truxeron á bordo, lo qual causó grande alboroto y escándalo en la isla; y por conçierto le tomó algunas pipas de harina

qual se revolviéron de manera que vinieron á las armas, y los indios fueron desbaratados y se hizo en ellos mucho daño. Passado de allí el dicho capitán Vergara con su gente, llegó á la nación dicha *agaçes* y los indios desafiaron á los chripstianos hasta ochenta dellos, amenazándoles que los avian de matar á palos, y los españoles salieron en tierra y pelearon con ellos de tal manera que los desbarataron é vencieron y pussieron en huida, y tornáronse vitoriosos á los navios: é con su vitoria passaron adelante á la cibdad de la Asunçion, donde con mucho plaçer de los chripstianos que allí avia en compañía del capitán Garçi Venegas, fueron muy bien resçebidos. Allí se dió orden dende á pocos dias en aparçarse el dicho Vergara, para proçeder en la conquista de lo de adelante.

y fardos de lienço, y botijas de açeite, y remos y otras cosas porque lo dexasse, y tambien compuso á la dicha caravela y tomó della lo que le pareció, y la dexó allí; de lo qual los portuguesses de aquella isla quedaron muy quexosos, y passó adelante. Y prossiguiendo su camino con dos naos y dos caravelas, llegó á la isla de Sancta Catalina en la costa del Brasil, y era ya esto de la gobernación que llevaba á cargo el dicho Cabeza de Vaca; y estuvo allí con quatroçientos hombres, ocho meses, poco mas ó menos tiempo. Esta isla está poblada de indios que resçibieron bien á los chripstianos, y es tierra fértil de mantenimientos de la tierra, y está en veynte y siete grados y medio de la otra parte del equinoçio: hay mucha montería de vacas, dantas, venados y armados, y çiertos animales que los in-

dios llaman *pacás*, que son tan grandes como puercos de tres ó quatro meses, y el cuero es comó de gamo y pintado de manchas y no tienen cola. Hay churchas y muchos géneros de aves; y hay dos lagunas en esta isla, la una salobre de agua de la mar y la otra dulce, en las quales hay mucha pesqueria: dánse muy bien las cañas de açúcar, y hay muchas piñas olorosas de las de Tierra-Firme. Tiene de longitud ocho ó diez leguas, y es angosta, que no tiene sino una legua y menos de ancho: hay cinco pueblos pequeños de indios que se dicen el pueblo de *Riberaco*, *Tiqua*, *Tameubre*, *Trinoga* y el pueblo de *Aboçapecau*, y en cada pueblo hay un indio principal, á quien obedescen los otros sus vecinos. Este pueblo de *Aboçapecau* está cercado de paliçada y con sus cubos á trechos, á causa de los topies que están en tierra del rey de Portugal, que son indios sus enemigos. Las paredes de las casas son de paliçada espessa y embarradas, con sus saeteras porque son frecheros; y la cubierta ó texados están cubiertos de corteças de árboles, y son estas moradas ó casas luengas de á sesenta, é ochenta é á çient passos. Son amigos de criar en sus casas muchas gallinas de España y patos de aquella tierra y papagayos y otras aves. Y estando en la dicha isla esta armada, en el puerto que dicen *Bahia de Ramos*, ordenó Cabeza de Vaca de enviar una caravela al Río de la Plata, ques dosçientas leguas, y mas acá dél la via del polo antártico, á saber el estado de la tierra, y para esto fué el contador Felipe de Castro, el qual por tiempo se tornó; y desde á poco llegó á la dicha isla un batel con siete ú ocho hombres que venian huyendo del río é puerto de Buenos Ayres. Estos dieron notiçia al dicho gobernador Cabeza de Vaca, de la indisposición en que estaba la tierra y le dixeron la muerte de Johan de Ayolas: y sabido esto, se

passó á invernar á la Tierra-Firme á un puerto que llamaron el puerto de *Vera*, que está en el pasage de la mitad de la longitud de la isla y á un tiro de pólvora della, á donde se le vinieron dos frayles franciscos (el uno se decía Fr. Bernardo de Armeti, comisario, y el otro Fr. Lebrón), y con ellos algunos indios: los quales vivian en una provincia de indios que se dice *Sanct Luis*, ques catorçe leguas de la dicha isla hácia el Río de la Plata, el puerto de la qual provincia de Sanct Luis se llama *Braza*, ques un río que çeba una alaguna de la mar, de que hay grandíssima cantidad de pescado y de marisco.

Desde allí envió Cabeça de Vaca á descubrir la tierra adentro al factor Pedro de Orantes con cinco ó seys chripstianos é algunos indios que llevó por guias; y llegó con mucho trabaxo á unos indios que estan en la tierra que dicen del *Campo*, que es passadas las sierras de la costa de la mar, é allí fué bien resçebido y tratado de los indios, é de allí volvió con buena relación de la tierra. Y por ser el camino que de antes avia hecho áspero, acordó el gobernador Cabeça de Vaca de yr por un río arriba con dosçientos é çinquenta ó tresçientos hombres, y con los caballos que tenia, que serian hasta veynte y dos. Este río se llama *Itaguaçu*, y la nao grande fué á llevar esos caballos y gente, y los demas se quedaron en el dicho puerto, aguardando la nao, para se yr en ella al río de la Plata por el río arriba. Siguió esta gente por tierra y dellos por el agua; y es tierra de mucha montería y fértil, y desde á cinco ó seys jornadas dexaron el río y subieron á una sierra, y cómo llegaron á lo alto della, vieron de la otra parte la tierra llana que llaman del *Campo*; á la qual baxaron y llegaron á un pueblo que se dice *Tocanguaçu*, de indios de la generacion de los carios, que por otro nombre se dicen guaranyes. Y estos indios salieron á res-

gebir á los chripstianos y á los frayles que con ellos yban, y les hicieron muchos pressentes de aves y mantenimientos, y assi se hacia lo mismo de ahí adelante por donde yban, porque tenian noticia dellos desde que estuvieron en la costa de la mar. Proçediendo de pueblo en pueblo esta gente, llegaron á un rio que se dice *Yayba*, y de ahí fueron á otro rio dicho *Iguaacú*, poderosso; pero en este medio camino hallaron muchas casas de indios por todo y bien de comer, assi de mahiz como de otros mantenimientos; y tambien hallaron muchos pinares como los de España, y passaron adelante á otro rio que se dice el *Piquyri*. En este camino quedaron atrás algunos chipstianos enfermos, y el Cabeça de Vaca requirió á los frayles que se fuesen atrás ó por otro camino, porque los indios les daban á ellos quanto tenian y quanto pedian, y no al gobernador; y los frayles, vista su voluntad, se fueron por otro camino. Y antes que se fueran los frayles, les avisaron que los indios del Paraná con un principal, dicho Yaguaron, estaban juntos para hacer daño á los chripstianos. É ydo el dicho Cabeça de Vaca adelante, llegó al Paraná, y en el camino escribió é avisó á Domingo de Vergara cómo yba, el qual estaba en el Paraguay en la cibdad de la Asunçion. Y llegado el dicho Cabeça de Vaca al Paraná, envió al capitán Francisco de Chaves con dos balsas y en ellas noventa personas, y algunas canoas por el Paraná abaxo, que es el rio principal; y el factor Duarte le requirió, con otros que á su parescer se allegaron, que no enviase aquella gente, pues que no sabian de los chripstianos que en la tierra estaban, ni en qué estado estaba la tierra, porque no los pusiessen en aventura ni los indios los matassen; y el gobernador, no curando de los requerimientos, envió la gente que es dicho, y él se fué por tierra con el exército res-

tante. É yendo los de las balsas é canoas adelante, salió el dicho Yaguaron con muchas canoas y gente de guerra, é yba dando caça siguiendo las balsas, flechando é haciendo el mal que podia en aquellos chripstianos; é yendo enfermos y faltos de comida, y en tal neçessidad perseguidos de los enemigos el rio abaxo, llegaron á cierta parte del rio que llaman *Sancta Ana*, dó vivia un indio dicho Francisco, que avia sido esclavo de Garcia y despues lo fué de Gonçalo de Acosta, el qual yba con Cabeça de Vaca por lengua, digo el dicho Gonçalo de Acosta; y cómo este indio conosció que eran chripstianos, fué á ellos y socorriólos é llevólos á su casa, é dióles de lo que tenia.

Era este indio de la generacion que dicen chane, lexos la tierra adentro, mas por su persona era tal, que aunque era extrangero, le tenian por principal en aquella tierra, é tenia su muger é hijos. Por el aviso de las cartas de Cabeça de Vaca supo el Domingo de Irala que estos chripstianos yban el rio abaxo con riesgo; y con mucha diligencia envió luego dos bergantines que tenia aparejados para hacer cierta entrada, y fué con ellos por capitán el tesorero Garci Venegas con gente y bastimento para socorrer los dichos chripstianos, y hallólos en el pueblo de Sancta Ana, y llevólos al de la Asunçion. En la misma saçon envió el dicho Domingo de Irala en busca del dicho gobernador mucha gente para que le rescibiesen y le traxessen al pueblo, lo qual, antes que llegasse con treynta leguas, halló puestas cruçes en los caminos á las entradas de los lugares, en señal que eran chripstianos, é les dieron todos los mantenimientos neçessarios á él é á su gente. Y cómo Domingo de Irala supo cómo ya venian cerca, dió orden de cómo le aposentar, y le rescibió por gobernador, y le entregó las varas de justicia.

CAPITULO XVI.

De los subçesos del gobernador Cabeça de Vaca, despues que fué rescibido por gobernador del Rio de la Plata, y entrega de las varas de la justicia en paz y concordia de los conquistadores de aquellas provinçias.

Desde á pocos dias despues que el gobernador Cabeça de Vaca fué admitido al ofiçio de su gobernacion en nombre de Su Magestad, acordó de hacer su alcalde mayor á un Johan Pavon, de Badajoz, hombre mal quisto; é començó á hacer algunas extorsiones é agravios, segun me dixeran sus émulos: de manera que en poco tiempo el Cabeça de Vaca estuvo mal quisto de la gente que llevaba y aun de la que halló en la tierra. Y doblóse esta mala opinion contra él, á causa que ciertos indios de los que llaman *agaçes* tomaron dos indias de las que servian á los chripstianos que estaban en una roça; y enojado desto, el gobernador envió á llamar al principal *Abacoteo* de los dichos *agaçes*, el qual, por estar enfermo de un ojo, no pudo yr, y envió en su lugar dos hijos suyos y otros indios mançebos, para saber lo que mandaba Cabeça de Vaca. El qual llegados, los hizo prender é hizo poner á unos en poder de los indios caribes, nuestros amigos, para que los matassen y comiessen, como lo hicieron, y parte de los otros puso en casa del veedor Alonso Cabrera, y parte dellos en casa de Garci Venegas, thesorero, y al hermano del dicho *Abacoten*¹ en casa de Domingo de Irala. Los que estaban en casa de Garci Venegas hizolos dar á los indios de la frontera de los indios *agaçes*, para que quando viniessen allí, los viessen ahorcados. Los que estaban en casa del veedor hizo dar á otros indios, para que hiciessen otro tanto; y cómo avian estos sentido esas dispusiciones contra sus amigos y parientes y compañeros, al tiempo que

los mandaba la lengua salir para los llevar, no quisieron salir é dixeran que ya sabian para qué los llamaban, que no querian salir de allí, sino morir donde estaban, que allí los matassen, para que con su sangre se pintassen é tñessen aquellas paredes y suelo, y fuessen testigos de su muerte, y supiessen todos cómo tractaban los chripstianos á sus amigos, viniendo á su llamado. É assi lo declaraban las lenguas como los dichos indios lo decian, no obstante que queriendo un indio principal sacar los dichos indios que avian de perescer, pussiéronse en defensa y aun descalabraron al principal, lo qual visto por Cabeça de Vaca, los mandó allí matar, y les dieron de saetadas y estocadas los chripstianos, y en fin allí murieron. Y mandó Cabeça de Vaca que al dicho hermano de *Atabacoten*² y los dos hijos que los llevassen á ahorcar, é queriéndoles atar las manos un indio principal de los guaranys, no lo consintió, é le dixo que de cuándo acá acostumbraban las mugeres atarle á él los braços (despreçiendo al que le queria atar), y que no queria que le atassen, sino que pues avia venido á los chripstianos como á sus amigos, que ellos le atassen; é á un chripstiano que tomó el cordel, para le atar, le dixo: «Dime, chripstiano, ¿has tú de morir algun tiempo?» Y el chripstiano le dixo assi: «Morir tengo, quando Dios quisiere.» Y ençonçes replicó el indio y dixo: «Sus! átame: que morir hoy ó morir mañana no hace al caso, y poca ventaja te llevaré.» É assi atado le llevaron á él y á los demas á morir. Y el capitán Ver-

¹ Arriba habia dicho *Abacoteo*.

² Antes habia escrito *Abacoteo* y *Abacoten*.